



Cyrano Fernández

La violencia como forma de hacer justicia

Abigail Truchsess*

Cyrano Fernández fue vista por primera vez en noviembre del año pasado en la 40° Edición del Festival de Cine Estadounidense Afi Fest, al parecer con muy buenas críticas por parte de la prensa internacional; está protagonizada por Edgar Ramírez, quien es uno de los pocos venezolanos que actualmente está haciendo carrera en los Ángeles y fue escrita y dirigida por Alberto Arvelo, cuyo nombre sigue recorriendo buena parte del mundo por su documental sobre el sistema de orquestas de Venezuela: *Tocar y Luchar*.

Todos estos ingredientes hicieron de esta proyección una de las más esperadas de principios del año. Su estreno para el público del país fue el pasado 29 de febrero.

La historia es una adaptación libre del clásico *Cyrano de Bergerac* escrito por el dramaturgo francés Edmond Rostand en 1870, tras la pérdida militar de Alsacia-Lorena. En aquel entonces la obra retomaba el orgullo francés a través de su carismático héroe, un personaje que existió realmente y se hizo célebre por su arrojo y sus numerosos duelos. Escritor del seiscientos francés, filósofo, novelista, dramaturgo, autor satírico, epistológrafo, gascón, espada-chín y poeta... dotado de una inmensa nariz.

El Barrio San Miguel de la Cota 905, en la Caracas del siglo XXI, es ahora el escenario de la historia y Cyrano Fernández es un líder de los Tupamaros con la cara llena de cicatrices, que se “ha echado más de 25 malandros”; defensor de las mujeres golpeadas, enemigo acérrimo de los narcotraficantes, está enamorado de la bella

Roxana, (interpretada por Jessica Grau) a quien llaman “la bailarina”, y no tiene el valor de expresar sus sentimientos por los complejos de su cara marcada, hasta que llega Cristian al barrio.

Este jovencito (interpretado por Pastor Oviedo) viene de New York con fama de arrojado, se gana sin ton ni son el amor de Roxana. Luego ella le confiesa su amor platónico a Cyrano y le pide que cuide de él. Cyrano, incapaz de decirle que no a la niña de sus sueños, se ve ante la tesitura de tener que proteger a su rival que resulta ser pacifista, tranquilo, un pendejo a los ojos del barrio, que para mal de males carece de lo que a Cyrano le sobra, poesía, por eso le pide que le escriba a Roxana, que lo ayude a enamorarla y Cyrano acepta... da rienda suelta a sus sentimientos a través de cartitas y mensajitos de texto. De esta manera, por fin, Cyrano enamora a su bella Roxana pero con la cara de Cristian.

El clásico contrapone el amor físico al amor espiritual, la belleza del cuerpo versus la belleza del alma, en medio de un ambiente de violencia y la idea de su adaptación a la realidad venezolana resulta en primera instancia brillante.

En líneas generales la proyección cuenta con buena fotografía y buena música, la banda sonora fue creada por el compositor venezolano Nascuy Linares y el maestro español Mario de Benito, además de canciones del artista colombiano Carlos Vives y de la banda venezolana de hip hop “Tres Dueños”. Hay una producción acertada y el cuento está narrado de manera clásica y lineal.

En lo que respecta a la actuación tenemos a Edgar Ramírez que además de ser muy buen actor, tiene esa combinación de animalote tierno tan letal para el público femenino. De Jessica y Pastor, siento que les hace falta experiencia, no están mal, pero pudieran estar mucho mejor, sobre todo Jessica. Tenemos luego a Gledyz Ibarra, Ximo Solano, Rafael Uribe, Leandro Arvelo, Oswaldo Hidalgo, Greisy Mena, María Kobaski, quienes completan el reparto de la película, con actuaciones correctas.

El problema en sí está en la dramaturgia, el trabajo del guión y la adaptación de los personajes, no hay profundidad y la historia de amor luce obligada, empujada, apretada e incluso desconectada a la realidad del barrio. En el arranque, por ejemplo, no se entiende como es que Roxana se enamora de Cristian, no hay una mirada, ni un gesto, un flechazo, nada que descubra alguna emoción.

Otro ejemplo es cuando Cristian le pregunta a Roxana ¿por qué lo ama? ¿Qué es lo que ama de él? Y ella responde que sus cartas, sus palabras... Es un momento climático del cuento, tanto del original francés como de la adaptación y resulta que hay una balacera en el barrio y Roxana y Cristian ni pendientes de lo que pasa afuera.

¿Saben lo que hacen los vecinos de los barrios, los niños y las mujeres cuando hay una balacera? Se tiran al piso y los que pueden se meten debajo de la cama y esperan a que pase la violencia. Aquí no hay nada... nada...

No quisiera ser chocante pero sigo con los ejemplos: han pasado los años y encontramos a

Cyrano sentado en una silla frente a una pared. ¿Qué hace ahí Cyrano? ¿Está pensando en montar una cooperativa? La composición fotográfica es hermosa pero no hay sustancia. ¡Hasta cuando la forma está por encima del contenido!

Sabemos luego que el personaje se ha dedicado a buscar a Roxana todos los días al teatro donde ella trabaja, que ha seguido enamorado de ella en secreto y por lo visto ha dejado todos sus ideales abandonados... ¿Y el barrio? ¿Dónde quedó? ¿Y los tupamaros? ¿Se los dejó toditos a José Pinto? ¿Y la violencia, le sirvió de algo hacer justicia por su propia cuenta?

¡Más de lo mismo! Comentaron algunas personas sobre la película. ¡Más de lo mismo! dijeron quienes no la piensan ir a ver y yo me pregunto ¿Por qué más de lo mismo si le sobraban elementos para ser una gran producción?

Precisamente por la falta de profundidad del guión, al no haber análisis, al quedarse en la forma y no profundizar en los personajes, tenemos ¡más de lo mismo! La clave me la dio una vecina del barrio San Miguel en una encuesta que leí sobre la película; la señora dijo que la película había caído en el mito de que en los sectores populares todo es violencia y peligro.

¿Y saben por qué?, porque en la historia el barrio pasó de ser protagonista a escenario, ambiente, color...atardeceres y niños jugando papagayo, claros oscuros, hermosas tonalidades ocres que trataban de *poetizar* una realidad cuya poesía está precisamente en su tragedia, en todo lo que se maquilló.

¡Ah, y la violencia! Dejó de ser una denuncia, pasó a ser un show, parte del espectáculo y no del drama, con narcotraficantes, políticos corruptos, metropolitanos manipulados y tupamaros luchando como héroes que emplean la violencia como una forma de hacer justicia, lo cual, dicho sea de paso, es un concepto muy delicado, absolutamente cuestionable y que debería ser tratado con mayor conciencia.

Me preguntan si recomiendo la película, y yo digo que sí, que la vayan a ver, que por supuesto tenemos que ver cine venezolano, mientras más cine veamos mayor capacidad de crítica tendremos, mejor ojo y mayor exigencia como público y en consecuencia mejores respuestas.

Sigamos adelante.

* Escritora y periodista